

Precursores de la Cooperación Norteamericana con Ecuador

Inicio de la Cooperación para el Desarrollo: Una Historia No Muy Conocida

John A. Sanbrailo*

Dentro del desenvolvimiento de las relaciones entre los Estados Unidos y Ecuador, su historia de cooperación no es muy bien comprendida y existen varios mitos, estereotipos y malentendidos que distorsionan una realidad rica en logros y realizaciones. Más aún, algunos comentaristas la han malinterpretado, enfatizando solamente aspectos negativos --desconociendo lo positivo y los éxitos obtenidos-- y creando así desconfianza entre estos dos países históricamente amigos.

Asimismo, muchos autores creen que la cooperación comenzó únicamente después de la segunda guerra mundial con la ayuda prestada por varias instituciones del gobierno norteamericano, actualmente representada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y sus entidades predecesoras tales como Punto Cuarto y los Servicios Cooperativos Interamericanos. Sin embargo, esta colaboración tiene raíces aún más profundas que muestran la larga solidaridad que ha prevalecido entre las dos naciones desde la época de la independencia.

Varios ejemplos enseñan que existen semillas plantadas muy tempranamente en la historia del país, las cuales simbolizan la ayuda entre norteamericanos y ecuatorianos. Este proceso se inició a lo largo de las décadas de 1820 y 1830 con prominentes figuras tales como José de Villamil de Luisiana; William e Isaac Wheelwright de Massachusetts y Alexander Ruden de Nueva York, quienes fueron los verdaderos pioneros de dicha cooperación. Sus fascinantes relatos revelan cómo se originó la ayuda mutua entre los habitantes de estos países, hecho relevante que debería ser mejor reconocido y divulgado hoy en día.

Padre de la Patria

A manera de ejemplo, muy pocos ecuatorianos conocen que uno de los grandes héroes nacionales, el General José de Villamil, fue ciudadano norteamericano nacido en New Orleans y entrenado en artes marciales en el estado de Luisiana durante la década de 1800. Utilizó el idioma inglés, su ciudadanía extranjera y liderazgo militar con el objeto de respaldar a Bolívar y Sucre en la lucha por la libertad. Convirtió su casa guayaquileña en “fragua del volcán de la independencia” y en la sede para la famosa reunión entre los Generales José de San Martín y Simón Bolívar en 1822. Además, llegó a ser un actor importante en la creación de la Gran Colombia, así como uno de los fundadores de la Marina ecuatoriana y valioso Padre de la Patria.

Más tarde, Villamil trabajó muy de cerca con el primer Cónsul norteamericano en Guayaquil, William Wheelwright, en proyectos de desarrollo. En 1832 declaró al Archipiélago de Galápagos parte integral del territorio ecuatoriano y fue nombrado su primer Gobernador. Sirvió en 1833 como tercer Cónsul norteamericano en dicha ciudad y posteriormente se desempeñó como Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores durante el periodo presidencial de José María Urbina. En 1851 firmó el decreto aboliendo la esclavitud en el país y fue nombrado primer Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Washington. El General Villamil simboliza el

decidido compromiso por la independencia, desarrollo e integración del Ecuador que ha estado presente desde esa época hasta ahora y su espíritu ha sido siempre parte esencial de los programas de cooperación norteamericana.

Empresario Revolucionario

De igual manera, es importante resaltar el caso del Cónsul norteamericano en Guayaquil, William Wheelwright quien desarrollo en los años 1825 hasta 1829 las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y el territorio que después se convirtió en el Ecuador. Además de sus funciones oficiales, Wheelwright, nacido en Newburyport Massachusetts, creó varias empresas de exportación e importación, fomentando de esta manera la producción del país e introduciendo junto con Villamil el primer aserradero que funcionó usando energía de vapor. Wheelwright transfirió desde Nueva Inglaterra la tecnología más avanzada de esa época como una muestra del interés serio y decisivo de los Estados Unidos con el desarrollo de esta nación.

En el transcurso de los años 1830, Wheelwright estableció una estrecha amistad y un diálogo constructivo con Vicente Rocafuerte que le permitió fundar “The Pacific Steamship Navigation Company” en 1840. Esta empresa fue un instrumento vital para incorporar dentro de la economía mundial a los países de la costa pacífica de América del Sur, incrementando así sus exportaciones y comercio exterior. Asesoró a los patriotas que promovieron la independencia del Ecuador según su visión de consolidar una nueva nación democrática y alcanzar una economía más próspera. En años subsiguientes, junto con Villamil, aplicó los principios de la Doctrina Monroe y respaldó a los ecuatorianos que resistieron la recolonización del país por parte de poderes europeos auspiciados por el ex-Presidente Juan José Flores.

Después de su salida de Guayaquil, este dinámico diplomático se estableció en Valparaíso, Chile, donde se convirtió en el extranjero más importante de la región durante el siglo XIX, gracias a las experiencias adquiridas previamente en la Perla del Pacífico, situación que él siempre reconoció como determinante en su carrera. Debido a sus extraordinarios esfuerzos en favor de la integración continental, mediante la creación de empresas multinacionales marítimas y ferrocarrileras que emplearon la nueva tecnología a vapor y el uso del telégrafo, William Wheelwright es al momento el único empresario norteamericano en toda la región que cuenta con una estatua erigida en su honor. Este monumento localizado en Valparaíso está dedicado no sólo a la memoria de este gran visionario de una América unificada, sino también al firme compromiso estadounidense con el desarrollo de los demás países del hemisferio.

El Profesor de Massachusetts

Como ya se mencionó anteriormente, William Wheelwright mantuvo contacto con Rocafuerte y se identificó con sus iniciativas. Cuando éste fue elegido Presidente de la República en 1835 y necesitó un asesor para desarrollar la educación en el Ecuador, le recomendó a su hermano Isaac Wheelwright por su experiencia en el sistema educativo público de Massachusetts y sus amplios conocimientos sobre la capacitación de maestros usando el sistema lancasteriano. La educación constituyó siempre una alta prioridad para Rocafuerte. Entre 1836 y 1839, Isaac pasó casi cuatro años trabajando como primer asesor internacional en el país y dirigió la escuela para niñas “Santa María del Socorro” en Quito. En este colegio inició sus estudios Dolores Veintimilla de

Galindo, quien posteriormente llegó a ser la poetisa ecuatoriana más célebre del siglo XIX. Posiblemente, este hecho no hubiera sucedido si ella no hubiese tenido la oportunidad de estudiar fuera de su hogar y bajo las reformas promovidas por Rocafuerte y Wheelwright.

Al terminarse el periodo presidencial de Rocafuerte, Isaac Wheelwright fue obligado a salir del Ecuador, debido a su afiliación en la Sociedad Bíblica Americana. Cabe reconocer que los voluntarios de esta Sociedad figuraron entre los primeros estadounidenses que introdujeron en Sudamérica las traducciones al español de la Declaración de la Independencia y la Constitución de los Estados Unidos, estableciendo los principios democráticos de los derechos ciudadanos y de la educación universal, normas que siempre guiaron a Isaac durante su trabajo en Ecuador.

El Cónsul y la Heroína Nacional

En la misma época se inició una de las historias más simbólicas de la mencionada cooperación mediante la labor conjunta del Cónsul norteamericano Alexander Ruden y Manuela Sáenz, cuando fue obligada a enfrentar, desde 1835 hasta su fallecimiento en 1856, un exilio muy doloroso y solitario en Paita, localizada en la costa peruana, cerca de la frontera con Ecuador. Este lugar fue un puerto marítimo próspero y vibrante, lleno de nuevas ideas y aspiraciones, donde se abastecían cientos de barcos balleneros de Nueva Inglaterra antes de aventurarse a las aguas del Pacífico. De hecho, Paita fue tan importante que el Gobierno de los Estados Unidos asignó a Alexander Ruden como Cónsul en esa ciudad para que velara por los intereses de sus compatriotas.

El Cónsul Ruden ayudó a Manuela Sáenz, compañera sentimental y consejera del Libertador Simón Bolívar, durante este difícil período de su vida, proporcionándole empleo como asesora-traductora, y recomendando sus servicios a capitanes y marineros que visitaban regularmente el puerto de Paita. Su ayuda fue igualmente significativa cuando se bloqueó el ingreso de la correspondencia de Manuelita al Ecuador y Ruden utilizó la valija diplomática para que ella pudiera comunicándose con líderes nacionales e internacionales, circunstancias que le permitieron desarrollar su activismo político y la difusión de sus escritos, mostrando así el perenne compromiso de EE UU con la libertad de expresión. Ruden también sirvió como testigo en la Corte de Lima para conseguir que le devolvieran a Manuela Sáenz su dote y otras propiedades obtenidas dentro de su matrimonio con el británico James Thorne después de su muerte ocurrida en 1847.

Durante su exilio en el Perú, Manuela Sáenz, una brillante estudiosa de los clásicos que hablaba un fluido inglés, evolucionó hasta convertirse en una destacada pensadora política, que propuso un nuevo papel para las mujeres como líderes de la sociedad civil en los países independientes de América del Sur. Sus cartas imaginaban un mundo en el cual la mujer podría participar en la vida política de las naciones, a través de asociaciones civiles que generaran un mayor sentido de comunidad, confianza, patriotismo y estabilidad. Recientes investigaciones mantienen que las ideas vanguardistas de Manuelita fueron influenciadas por sus frecuentes contactos con estadounidenses y otros extranjeros en Paita, incluyendo un posible encuentro con el famoso escritor Herman Melville en 1841. Todos ellos enriquecieron su evolución intelectual y la

ayudaron a convertirse en una de las pensadoras femeninas más notables en la historia latinoamericana y un símbolo de la nacionalidad ecuatoriana.

Apoyo a los Progresistas

La mayoría de los movimientos progresistas en el Ecuador, a partir de las guerras de la independencia y durante los procesos por lograr su desarrollo y modernización, han recibido ayuda de norteamericanos. A través de su historia, figuras tan importantes como los patriotas de la emancipación y personalidades como Vicente Rocafuerte, Gabriel García Moreno, Eloy Alfaro, Isidro Ayora y Galo Plaza, utilizaron los servicios y experiencia de asesores estadounidenses y admiraron su dedicación por el mejoramiento del país. A lo largo del siglo XIX líderes ecuatorianos incitaron a sus compatriotas a seguir el ejemplo de Benjamín Franklin y George Washington adoptando la democracia americana y su economía de mercado. El General Alfaro, declarado “El Mejor Ecuatoriano de la Historia” propuso que fuera construida una estatua en honor de los hermanos Archer y John Harman, procedentes de Virginia, artífices de su gran sueño por culminar la monumental obra del ferrocarril entre Guayaquil y Quito que unificó geográficamente al país entre 1897 y 1908.

Por invitación del Gran Luchador Eloy Alfaro, ingresaron al país misionarios evangélicos y profesores estadounidenses, quienes apoyaron las reformas de la Revolución Liberal y promocionaron los primeros programas de liderazgo y capacitación de grupos indígenas. Más tarde establecieron programas radiales como un instrumento eficaz de educación e integración nacional contribuyendo así a la movilización de dichas comunidades y a la creación de las condiciones para el surgimiento de la confederación CONAIE y su brazo político "Pachacutik", proceso sin precedente en otros países. A comienzos del siglo XX, el movimiento sufragista estadounidense tuvo una gran influencia en Matilde Hidalgo de Prócel, quien llegó a convertirse en la primera doctora en medicina y la primera mujer que ejerció el derecho de sufragio en América Latina.

En el transcurso de la década de 1910, médicos ecuatorianos y estadounidenses lograron erradicar la fiebre amarilla y otras epidemias en Guayaquil lo que permitió el crecimiento de este puerto y el desarrollo de la costa durante el siglo XX. Como consecuencia de la terminación del ferrocarril, se fundó *The Ecuadorian Corporation* dirigida por E. Hope Norton que modernizó una serie de industrias como la Cervecería Nacional, la Cementera, empresas agrícolas y otras compañías como la del Tranvía y la Empresa Eléctrica de Quito. En 1927 ciudadanos de ambos países fundaron los primeros Clubes Rotarios que promovieron la filosofía del servicio comunitario y de ayuda a los menos favorecidos, mostrando así el largo compromiso de norteamericanos hacia el desarrollo de la sociedad civil.

A través los años veinte, el Presidente Tamayo utilizó al gran explorador Wilson Popenoe para definir nuevas oportunidades agrícolas. Más tarde, las empresas *United Fruit* y *Standard Fruit*, junto con productores nacionales, fomentaron las inversiones en 1930 y 1940 convirtiendo al Ecuador en líder mundial de la exportación del banano. Se facilitó este proceso gracias a la adopción de reformas recomendadas por la misión dirigida por Edwin Kemmerer, Profesor de la Universidad de Princeton y su equipo de economistas y asesores financieros, quienes apoyaron a la Revolución Juliana. En esta misma época, George Capwell amplió la empresa Emelec y fundó

su club y equipo de fútbol. En agradecimiento, Guayaquil construyó el estadio que aún lleva su nombre y llegó a ser uno de los estadounidenses más queridos y condecorados que haya trabajado en el Ecuador.

Surgimiento de la Cooperación Moderna

Durante la Segunda Guerra Mundial, el presidente Franklin Roosevelt, el vicepresidente Henry Wallace y el coordinador de asuntos interamericanos, Nelson Rockefeller, entre otros, lograron que el país fuera el primer receptor de la cooperación bilateral con la firma de una serie de acuerdos en los años 1940-42 para la implementación de programas de mutuo beneficio. Por ejemplo, el Banco EXIM de los Estados Unidos proporcionó recursos para estabilizar la economía ecuatoriana de las disrupciones causados por el guerra mundial y el conflicto con Perú y se firmó un convenio por el mejoramiento de la salud pública en el país. Gracias al liderazgo de Galo Plaza se consiguió una donación para establecer el Colegio Americano en Quito, aplicando el modelo de educación democrática y continuando el precedente que Isaac Wheelwright empezó en el siglo anterior.

Así también, Estados Unidos cooperó en la reconstrucción de la provincia de El Oro que fue destruida por tropas invasoras peruanas; amplió los programas de la salud pública; inició la erradicación de la malaria; estableció el centro Pichilingue para investigaciones agrícolas; construyó escuelas, carreteras y demás infraestructuras y expandió las exportaciones de productos estratégicos para apoyar a los Aliados durante la guerra mundial. Through Point Four the U.S. Export-Import Bank, in the 1940s and 1950s the U.S. and Ecuador expanded funding for road and other infrastructure projects and established *Servicios Cooperativos for Public Health and Sanitation (SCISP)*, *Malaria Eradication (SNEM)*, *Agricultural Development (SICA)*, *Education Improvement (SCIA)* and *Industrial Development (SCIAM)*. Estos y otros modelos serían utilizados por ecuatorianos en años venideros para transformar al país, conjuntamente con la cooperación de los Estados Unidos, otros países amigos y organizaciones internacionales de desarrollo.

En el transcurso de los últimos setenta y dos años (1942-2014), esta historia de cooperación se ha enriquecido aún más debido a diversas iniciativas auspiciadas por los Estado Unidos a través del Instituto de Asuntos Interamericanos, EXIM Bank, Punto Cuarto, USDA y la Ayuda Alimenticia (PL-480), las Fundaciones Rockefeller y Kellogg, la Comisión Fulbright, USAID, Cuerpo de Paz, Fundación Interamericana, entre otros. Desde el terremoto devastador de 1868 que destruyó Ibarra y Otavalo, al igual que la ciudad de Ambato en 1949, ecuatorianos y norteamericanos han trabajado juntos para ayudar a los damnificados, tal como ya había ocurrido en el pasado durante las inundaciones en la Costa y otros desastres naturales.

Comenzando en la década de los 1960s, la Alianza para el Progreso, concebida por el Presidente John F. Kennedy, apoyó la eliminación del sistema *huasipungo* y financió la reforma agraria. USAID proporcionó considerable fondos para cooperativas, sindicatos, organizaciones indígenas, capacitación campesina y desarrollo rural integral a través del Ministerio de Agricultura, IERAC, INIAP, el Banco de Cooperativas, los Fondos Financieros, FODERUMA, SEDRI, y otras entidades. Asimismo, millones de ecuatorianos han conseguido acceso a los servicios de salud pública, agua potable, ayuda alimenticia, planificación familiar, educación y

viviendas como es el caso del programa Solanda en el sur de Quito. La administración del Presidente Carter, a fines de los años 1970, promovió la transición pacífica de la dictadura militar a un gobierno democrático y amplió la cooperación para organizaciones de la sociedad civil y grupos de derechos humanos que se han mantenido hasta la actualidad.

Estos ejemplos que cubren casi dos siglos de existencia, claramente demuestran que es un error considerar que Ecuador y los Estados Unidos son “extraños” y no se conocen a sí mismos. Hemos trabajado arduamente como buenos vecinos y auténticos socios para cumplir con las aspiraciones ecuatorianas de independencia, democracia, desarrollo sustentable y verdadera libertad con justicia social, especialmente dirigida hacia la población más necesitada. Por ende, no existe justificación alguna para desconocer o satanizar estas iniciativas que han sido implementadas con las mejores intenciones y el propósito de alcanzar metas compartidas.

Lecciones para el Presente y el Futuro

La historia es un constante diálogo entre los que han fallecido, los que vivimos, y los que aún no han nacido. Las experiencias de Villamil con patriotas ecuatorianos, los hermanos Wheelwright con Vicente Rocafuerte y la amistad entre Alexander Ruden y Manuela Sáenz, nos enseñan -- a través del tiempo -- profundas lecciones que simbolizan la larga solidaridad entre ecuatorianos y norteamericanos. Estas narraciones, poco conocidas en el país, revelan casos ejemplares que nos invitan a superar estereotipos y caricaturas que han distorsionado el diálogo entre dos países históricamente fraternos y que siempre se han ayudado mutuamente en sus momentos más críticos.

Al aproximarse el bicentenario de la iniciación de las relaciones bilaterales en el año 2025, es pertinente mencionar que estos hechos históricos no deben ser olvidados o ignorados de ninguna manera. Más bien deberían convertirse en guías para el mejoramiento y consolidación de su imperecedera amistad y recíproca cooperación, basadas siempre en intereses comunes y en la buena voluntad de dos pueblos amigos.

** John A. Sanbrailo es Director Ejecutivo de la Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF). Fue Ministro de Carrera del Servicio Superior Diplomático Norteamericano y ex Director de la Misión USAID en Ecuador y otros países. Está redactando una historia sobre la cooperación entre los Estados Unidos y Ecuador a ser titulada “American Encounters with Ecuador: 1825 - 2025”.*

Bibliografía

- *El general José de Villamil y la Independencia de Hispanoamérica*, Benjamín Rosales Valenzuela, 2004 (con pinturas de Villamil)
- *La Floreana: History and Commemoration of the First Ecuadorian Colony in the Galapagos*, Ingrid Fernández, 2011, Master's Thesis
- *The Life and Industrial Labors of William Wheelwright in South America*, Juan B. Alberdi, 1877
- *William Wheelwright: Steamship and Railroad Pioneer, Early Yankee Enterprise in the Development of South America*, J. Valeria Fifer, 1998
- *William Wheelwright and Early Steam Navigation in the Pacific, 1820-1840*; Roland E. Duncan, *The Americas*, vol 32, no. 2, October 1975
- *Tales of Two Cities: Race and Economic Culture in Early Republican North and South America, Guayaquil, Ecuador and Baltimore, Maryland*, Camila Townsend, 2000
- *Estados Unidos y Ecuador: Conflicto y Convergencia, 1830-1946*, George Lauderbaugh, CODEU, 2011
- *History of Essex County Massachusetts with Biographical Sketches of Many of its Pioneers and Prominent Men, "Isaac Wheelwright" pages 1827-1829 with photo*, D. Hamilton Hurd, 1888
- *Resumen Cronologica de la Historia de la Inglesia Evangelica en el Ecuador (1824-1998)*; Isaac Wheelwright y su trabajo con Vicente Rocafuerte
- *Four Seasons of Manuela: A Biography of Manuela Sáenz*, Victor W. von Hagen, 1952
- *Por Bolívar y la gloria: La asombrosa vida de Manuela Sáenz*, Pamela S. Murray, 2010
- *Republican Friendship: Manuela Sáenz Writes Women into the Nation, 1835-1856*, Sarah Chambers, *Hispanic American Historical Review*, 2001
- *Paita: Outpost of Empire: The Impact of the New England Whaling Fleet on the Socioeconomic Development of Northern Peru, 1832-1865*, William Lofstrom, 1996
- *Manuela Sáenz: Una Historia Poco Conocida de la Cooperación Ecuatoriana-Americana*, John Sanbrailo, *El Universo*, Diciembre 2007
- Reports & booklets: Institute for Inter-American Affairs (IIAA) & Point Four Aid programs (1940s/1950s) & USAID programs (1962-2012)